

Conversatorio 10.

Tratamiento periodístico de la desaparición de personas

Objetivo: Revisar el tratamiento periodístico del fenómeno de las personas desaparecidas desde la perspectiva de los derechos humanos.

José Reveles. Periodista

Expresó al público que habían compartido muchas luchas, y en esta ocasión quería abordar el tema del periodismo a partir de una autocrítica, pues, históricamente se había culpado al periodismo de tergiversar y confundir las cosas. El pendiente más grave de los últimos tres gobiernos era el delito de lesa humanidad que significaba la desaparición forzada.

Enseguida explicó que en este país había zonas de absoluta ingobernabilidad donde prácticamente gobernaba la delincuencia organizada, la corrupción y la impunidad, y era precisamente bajo ese ambiente donde se realizaban los actos de desaparición.

Mencionó que en el caso de Ayotzinapa era de momento el que estaba más presente en la sociedad, y había servido para sacar ante la consciencia el tema que estaba oculto en los mexicanos. La exigencia de justicia y verdad había permitido sembrar conciencia en una sociedad que parecía aletargada. Señaló que en este momento se trabajaba, finalmente, en una Ley para contrarrestar la desaparición de personas, lo que representaba un primer paso.

París Martínez. Periodista

Expuso que las coberturas mediáticas que se habían dado en México sobre el tema de desaparición forzada, particularmente el tema Ayotzinapa, habían puesto en marcha mecanismos de cobertura que habían visibilizado el tema, al mismo tiempo que habían permitido entender varios obstáculos sistemáticos.

Exteriorizó que por años la prensa sólo había presentado la versión oficial, pero en el 2011, los periodistas que cubrían temas de derechos humanos empezaron a contar historias de víctimas de los llamados “daños colaterales”, sobre la represión y claras violaciones a derechos humanos. Opinó que al inicio del caso Ayotzinapa, un sector de los medios habían apoyado la idea de la criminalización de los estudiantes, sin embargo, otro sector de la prensa había empezado a darles rostro, a hablar sobre sus vidas y las de sus familiares. Así, la ciudadanía había comenzado a darse cuenta de esta otra postura. Sin embargo, tanto en 2011 como ahora, desde el periodismo faltaba evolucionar de lo anecdótico a lo analítico. Ya no sólo se debían contar las historias.

Dijo que en el caso de Ayotzinapa lo que había sucedido ya se sabía y sólo lastimaba a la fuente, lo que ahora se necesitaba era analizar la complejidad del problema.

Sanjuana Martínez. Periodista

Comentó que a los 14 o 15 años una de las hijas de Doña Rosario Ibarra de Piedra del Comité de Eureka; le había dado clases de psicología y, un día, por casualidad, había participado en manifestación donde estaba Doña Rosario Ibarra. Desde ese momento quedó impactada por el delito de desaparición forzada.

Dijo que a partir de ahí había comenzado a cubrir casos de desaparecidos en otros países como Argelia, España, la ex Yugoslavia, Argentina, Chile, entre otros países. Subrayó que siempre hablaba de los desaparecidos en México pero nadie creía que hubiera desaparecidos aquí, la Guerra Sucia no había sido muy conocida, sin embargo, nunca se había dejado de hablar de eso.

Mencionó que México era un país de personas desaparecidas y este gran tema permanecería por otros 40 años. Luego señaló que existían cifras, aunque maquilladas. Las cifras extraoficiales mencionaban, al menos, 300 mil

desaparecidos, con esto evidenciaba un país fracturado, y lo seguirá siendo en tanto no se encontrara a la última persona desaparecida.

Comentó que la cobertura de las desapariciones forzadas tenía un tratamiento especial porque su trascendencia se relacionaba con que era un delito de lesa humanidad. Indicó que se estimaba que el 60% de las desapariciones en México eran forzadas. En el norte del país, además de las desapariciones también eran comunes los centros clandestinos de detención, esos que eran sólo propias de las dictaduras.

Explicó que algunos centros clandestinos estaban catalogados como provisionales, donde se llevaba a personas detenidas por la Marina; la gente estaba ahí 30 a 35 días y luego se les trasladaban a otros centros clandestinos para ser torturadas.

Relató que uno de los sobrevivientes de este centro clandestino había comentado que podía escuchar el sufrimiento de otras personas que también estaban detenidas en el municipio de San Nicolás y estaban siendo torturadas. Así habían conocido que el Estado era capaz de desaparecer personas bajo una manta de total impunidad.

Afirmó que al principio, la violencia del Estado era un tema censurado, pero poco a poco se había vuelto más visible y se tuvieron que abordar esos temas. En este país, quienes gobernaban eran una casta de privilegiados que actuaban con total impunidad.

Darwin Franco. Periodista

Manifestó que muchas veces creían que como periodistas que estaban haciendo un bien, sin embargo, era necesario preguntarse ¿Cuánto ayudaban las historias a las víctimas? ¿Estaban re-victimizando?

Reflexionó que cuando los periodistas hablaban de las víctimas y contaban su historia no se debía olvidar que se construía desde la dignidad y no desde el dolor. Consideró que tenían que encontrar el sentido de su trabajo en el apoyo a las familias. Indicó que muchas veces los periodistas sólo se presentaban en las coyunturas y se olvidaban de resto del proceso de vida, eso es un error. Dijo que tenían un rol social con una gran responsabilidad y eso no lo podían olvidar.

José Reveles. Periodista

Sostuvo que se vivía una simulación del gobierno. Con Vicente Fox, la Fiscalía especializada en crímenes del pasado, sólo había servido para simular y los logros que se habían alcanzado para esclarecer esos casos habían sido gracias a las familias, víctimas y los movimientos sociales. Comentó que en mayo del 2014 se había entrevistado a Ricardo García Cervantes, quien había renunciado a la Subprocuraduría porque “los desaparecidos ya no eran prioridad para el gobierno”, y solamente se simulaba.

París Martínez. Periodista

Consideró que gracias a movimientos ciudadanos que recuperaban otros hechos distintos al de Iguala, ayudaban a generar acciones de unión y organización, por lo que los periodistas tenían la obligación de contribuir al debate y al entendimiento del problema de la desaparición de personas en México.

Sanjuana Martínez. Periodista

Señaló que era imposible desvincular a las fuerzas armadas y a los cuerpos de seguridad con la noche de Iguala. Los padres de los normalistas, organismos internacionales y ONG´s daban cuenta de ello. Luego preguntó ¿Por qué el Estado

mexicano se negaba a que esto se investigara? Consideró que se debía a que de hacerlo sería admitir el problema en el que estaba inmerso el país. Manifestó que el ejército mexicano era la institución que tenía mayor número de denuncias por violaciones graves a los derechos humanos, también la Marina. Lo mismo se había visto en Tlatlaya.

Darwin Franco. Periodista

Comentó que era muy importante que los periodistas realizaran investigación junto con los familiares de las personas desaparecidas. Gracias a las experiencias con familiares de la organización Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos Jalisco (FUNDEJ) se habían percatado que las autoridades tenían el mismo discurso para con los familiares y ahí su compromiso para visibilizar la manera en que tenían las autoridades de hacer investigación. Agregó que se tenía que apoyar a visibilizar los hechos.

Preguntas y Respuestas:

Un participante dijo que tenía mucho que agradecer a los periodistas, ellos le habían ayudado a cargar su manta en una marcha en Cuernavaca; con ellos no se había sentido solo. Además, había contribuido a visibilizar a las víctimas.

Mencionó que había periodistas a los que contaba su historia y no le creían; otros periodistas habían hallado otros casos y ya no le hacían caso.

Mencionó que el caso de Ayotzinapa, había sido muy importante ya que había traspasado fronteras. Valoró que los medios tenían que ayudarles a visibilizar sus casos.

Otro participante manifestó que desde su trinchera, los periodistas no los habían dejado de apoyar, pero, consideró, los periodistas también les debían mucho a los familiares de las víctimas.

Recordó que en la revista Proceso, cuando se hablaba de Tamaulipas, de Taxco, de los desplazados de Tetelpan, ya se estaban documentándose muchísimos “levantones”. Los periodistas, incluso, ya hacían mención de esas fosas clandestinas que ahora tenemos.

Preguntó ¿Cuál era la diferencia, desde la perspectiva periodística, entre los muertos en Tamaulipas al momento que se estaba viviendo? ¿Qué era lo que avizoraban para los desaparecidos?

Graciela Pérez Rodríguez. Ciencia Forense Ciudadana

Reconoció que, en el caso de su familia, los medios les habían ayudado para evidenciar lo que seguía sucediendo en Tamaulipas. Explicó que en ese estado de la República lo que se recordaba era lo sucedido en San Fernando. Se hablaba de fosas clandestinas, enfrentamiento entre civiles armados y fuerzas del Estado; dijo que en este mes se había llevado a cabo cuatro enfrentamientos.

Dijo que si un enfrentamiento se cubriera por los medios de información locales, se haría un escandalazo, porque eran enfrentamientos con armas largas cuernos de chivo, R15, etc. En pocas palabras, en Tamaulipas se contaba solo lo que las autoridades quieran que se supiera. Afirmó que sus compañeros de Tamaulipas tenían más tiempo que él buscando.

Aceptó que necesitaban a los medios de información para dar a conocer esta situación.

Julia Alonso Carbajal. Ciencia Forense Ciudadana

Expresó a los periodistas presentes que sabían que estaban presentes porque eran los medios que efectivamente daban a conocer toda la información. Enseguida cuestionó ¿Qué era lo que tenían que hacer para evidenciar todo lo que estaba sucediendo en el país?

José Reveles. Periodista

Afirmó que existía una autocensura obligada en Chihuahua, Veracruz y Tamaulipas. Indicó que había acuerdos entre los medios y los gobiernos para no meterse en problemas. Era una desgracia para el periodismo, pero en muchos lugares habían decidido callarse. Porque, además, los periodistas pasaron a ser parte de la estadística.

Señaló que había más jóvenes periodistas que se estaban adelantando a los gobiernos, el caso de Tlatlaya había sido una denuncia periodística, y se podía decir que se vivían las secuelas de lustros y décadas de impunidad; se había dejado crecer crecer a la delincuencia, a la narco violencia y no se aplicó el castigo a los culpables.

Dijo que los periodistas debían volver sobre esos temas. Opinó que el gobierno quería que no se tuviera memoria y, desafortunadamente, había medios que no la tenían.

Agregó que existían denuncias periodísticas que se habían hecho como el de Sanjuana en Nuevo Laredo y, desafortunadamente, no se había hecho nada.

Reconoció que eran capas, capas y capas de impunidad y no alcanzaba el tiempo ni la buena voluntad, y entre más personas fueran, menos posible sería seguir jugando a la desmemoria y con el dolor de las personas. Dijo que los periodistas eran ciudadanos y únicamente tenían el beneficio de las herramientas de la comunicación.

7

**FORO INTERNACIONAL PERSONAS DESAPARECIDAS EN MÉXICO:
CIENCIA, CIUDADANÍA, ESTADO Y DERECHOS HUMANOS**

29, 30 de septiembre y 1ro de octubre, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Paris Martínez. Periodista

Cuestionó ¿cuál era la diferencia de San Fernando y el impacto social de caso Guerrero?

Al respecto, consideró que era un error compararlos: “se dice que el caso de los 43 invisibiliza a los demás, yo creo que no porque son parte del mismo proceso”.

Declaró que el gobierno presentaba el caso Ayotzinapa como una estrategia de atención nacional a la violencia, pero no era eso. Afirmó que la diferencia entre San Fernando de Ayotzinapa sería positiva porque cada vez habría más gente solidaria con estos temas.

Aceptó que no tenía una bola de cristal para saber lo que se avecinaba, no obstante, opinó que el periodismo ni las acciones de gobierno iban a cambiar las cosas, sino más bien las acciones estaban tomando las familias.

Sanjuana Martínez. Periodista

Consideró que la distancia entre San Fernando y Ayotzinapa era que los cambios en los crímenes eran cada vez peor, hasta que la ciudadanía hiciera algo.

Comentó que en Toluca los familiares habían dicho que cuando encontraron los cuerpos y se los habían entregado sin testículos, sin dientes, sin ojos. Juzgó que esta situación sería cada vez peor.

Consideró que en muchos sentidos esta era una lucha de mujeres y también el golpe de las violencias de las mujeres era cada vez más terrible. Señaló que 680 feminicidios se habían incrementado en Nuevo León, y explicó que atrás de esas cifras de desaparecidas había casos de niñas, muchas de las cuales eran niñas que se las llevaban de casa.

Calificó a los familiares de víctimas presentes en el Foro como una parte de dignidad que todavía conservaba el país. Instó a que se siguiera luchando para reducir los niveles de impunidad.

Advirtió que los casos de los desaparecidos sería el gran tema de México durante los siguientes 40 años.

Darwin Franco. Periodista

Habló de la solidaridad manifiesta entre familias residentes en diferentes estados. Luego exhortó a que se siguiera con la visibilización con mayor fuerza, pero también con amor. Consideró que se debía construir la verdad, no desde los victimarios, sino desde las familias de las víctimas.

Federico Mastrogiovanni. Periodista italiano.

Manifestó que desde Italia estaban haciendo diferentes narraciones para difundir lo que estaba sucediendo en México. Sostuvo que todos eran parte de una ciudadanía que tenía que tomar conciencia de su responsabilidad y exigir sus propios espacios de acción y expresión.

Afirmó que su papel profesional era justamente narrar, ya tenían que tomar en sus manos la narración y hacer autocrítica. Dijo que muchas veces los periodistas se dejaban llevar con modas o por líneas que les dictaban por comodidad.

Comentó que después de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa se podía hablar de desaparición forzada y de la participación y responsabilidad del Estado. Para ello había que tener en cuenta que había muchísimos más, y lo sabían muy bien los familiares que buscaban a sus seres queridos; en donde servidores públicos por su omisión también participaban en la desaparición forzada de muchas víctimas.

Pidió que cada quien retomara, en su ámbito de la vida, su responsabilidad para aportar algo sobre lo que se sabía que está sucediendo. Esto representaba la presencia de una ciudadanía consciente que podía exigir a sus instituciones que dejaran de delinquir y que empezaran a hacer lo que tenían que hacer.

Señaló que él no separaría el papel de los periodistas de otro ciudadano.

Darwin Franco. Periodista

Dijo que en Jalisco estaban solicitando que se hiciera un censo de personas en psiquiátricos ya que precisamente no se sabía quiénes estaba internados allí.

Claudia Cruz. Instituto de Acción Ciudadana para la Justicia y la Democracia

Mencionó que el trabajo de los periodistas presentes podía considerarse como un tema de sistematización de las experiencias. Consideró que sería importante que se realizara una reunión dentro de 15 días para que los temas abordados en el Foro no quedaran en la demagogia.

Lucia Baca. Ciencia Forense Ciudadana

Al respecto, afirmó que desde que se había planteado este Foro se había mencionado la necesidad de establecer una agenda. Aseveró que se trataba de un Foro que propiciara acciones.

Berta Nava. (Madre de Julio Cesar Ramírez Nava). Ayotzinapa.

“Esperemos que no sea la primera ni la última vez juntas, organizados triunfaremos, si no estamos organizados, el Estado acabará uno a uno con nosotros.

Omar García. (Estudiante sobreviviente de los hechos sucedidos el 26 de septiembre de 2014) Ayotzinapa.

Expuso que habían conocido al monstruo durante un año y ello hablaba del desconocimiento que teníamos sobre los procesos que sucedían. Consideró importante que todas las familias se unieran. Reconoció que en ocasiones “nosotros como estudiantes hemos reclamado que no estén más familias de otros desaparecidos en las reuniones que hemos tenido.

En algún momento se planteó tener un congreso nacional en dónde familiares de las víctimas de desaparición nos unamos conozcamos intercambiemos ideas, pero en ese momento en el que se planteó no lo hicimos porque las prioridades eran otras, ahora que las cosas han cambiado podríamos hacerlo, empezar a organizarlo, pero hay que hablarlo y organizarlo. Nosotros no sabemos en qué parte de la fila nos encontramos, pero no nos quedaremos de rodillas sin hacer nada”.

María de los Ángeles Molina. (Madre de Marco Antonio Gómez Molina).

“¿Si los jóvenes son el futuro de México, porque los desaparecen como por arte de magia?”

Berta Nava. (Madre de Julio Cesar Ramírez Nava). Ayotzinapa.

“Unidos venceremos. Porque vivos se los llevaron y vivos los queremos”.

A continuación, uno a uno, los familiares de víctimas de desaparición mencionaron su nombre y el de su familiar desaparecido.

- María Guadalupe Aguilar Jáuregui, madre de José Luis Arana Aguilar.
- Julia Alonso Carbajal, madre de Julio Alberto López Alonso.
- Irma Leticia Hidalgo Rea, madre de Roy Rivera Hidalgo.

- 
- Graciela Pérez Rodríguez madre de Milynali Piña Pérez; hermana de Ignacio Pérez Rodríguez; tía de Aldo Jesús Pérez Salazar, Alexis Domínguez Pérez, José Arturo Domínguez Pérez.
 - Brenda Rangel Ortiz, madre de Héctor Rangel Ortiz.
 - Tita Radilla Martínez, hija de Rosendo Radilla Pacheco.
 - Griselda Reyes Lara, hija de Bernardo Reyes Félix.
 - Silvia Élica Ortiz Solís y Oscar Sánchez Viesca López, madre y padre de Silvia Stefanny Sánchez Viesca Ortiz.
 - Lucía Baca Baca y Alfonso Moreno, madre y padre de Alejandro Moreno Baca.
 - Teresa Vera, hermana de Minerva Vera.
 - José Carlos Castro, esposo de Josefina Campillo Carrete y padre de Johana Monserrat Casto Campillo y Karla Verónica Castro Campillo.
 - Nancy Ponce Brindis, hermana de José Alberto Herrera Brindis.
 - Silvia Becerril López, madre de Nancy Jaqueline Moreno Becerril.
 - Adela Alvarado Valdés, madre de Mónica Alejandrina Ramírez Alvarado.
 - Berta Nava Martínez, madre de Julio Cesar Ramírez Nava.
 - María de los Ángeles Molina, madre de Marco Antonio Gómez Molina.
 - Omar García, estudiante sobreviviente de la masacre de estudiantes de Ayotzinapa, 26 de septiembre del 2014.